

Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar

Josefina Hernández Téllez

Por los rincones lloraba y se escondía la muñeca, por fea. La araña, la escoba y el recogedor le dijeron que la amaban y todo acabó en final feliz en la canción de Cri-Cri, el grillo cantor.

Días felices o cuasi felices, después de todo. Hoy, a los niños muchas veces no se les quiere o poco se les acepta. Por múltiples razones. La peor es --aunque usted no lo crea-- por la crisis económica y luego, por la no menos grave, nula, posibilidad de libertad que tiene la mujer para decidir si quiere un hijo o no. Influye también la inmadurez de los padres, que cada día es más frecuente si se toma en cuenta que los embarazos adolescentes se incrementan y son ya un problema real de salud.

Esta cruda y patética realidad es la que el Centro de Atención a la Violencia Intrafamiliar (CAVI), de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, está atendiendo cada vez con mayor frecuencia y afortunadamente sin costo alguno.

El licenciado Enrique Ortiz Betancourt, subdirector de Servicios Asistenciales de este Centro, denuncia que a pesar de que tradicionalmente se atiende a mujeres maltratadas cada vez se incrementa más el caso de niños violentados física y psicológicamente por sus padres.

Este hecho se vuelve de atención urgente si se considera que el futuro de la Nación, como llaman los políticos a la infancia, está resintiendo una serie de hechos adversos que no concluyen en los múltiples efectos negativos de la contaminación ambiental en su salud y el impacto de la crisis económica en su estado nutricional, sino que va más allá y se convierte en el blanco de las frustraciones de los adultos sin

expectativas y con múltiples dificultades socioeconómicas, que afectan su estabilidad emocional.

Es decir, se está configurando un perfil de "futuro" nacional nada envidiable: enfermo, de poca capacidad y de nula autoestima.

Enrique Ortiz, que es uno de los directamente encargados de atender a los maltratados dentro de la familia, considera preocupante este último punto. Informa que CAVI nació en octubre de 1990, y que de entonces a septiembre de este año, la dependencia atendió 11,501 casos de violencia intrafamiliar, de los cuales 790 --el 6.9%-- se refieren a maltrato a menores. De los 11,501 casos, CAVI dio atención a un total de 19,225 personas. Todo ello, señala el subdirector, pese a que los niños no ven ni creen que sus padres, al maltratarlos, pueden ser denunciados, porque los que denuncian son otros familiares.

El entrevistado afirma que dentro de las causas más frecuentes que han encontrado en el maltrato infantil están la difícil situación económica de los padres, su inmadurez y la ubicación del niño como sustituto de carencias.

Dice Enrique Ortiz también que es muy común de estos padres creer que el niño debe tener la capacidad de entender sus problemas y al no obtener esta respuesta los agreden.

Otro dato que han obtenido de su trabajo es que muchas de las madres de estos niños no los deseaban y tienen, por tanto, un desapego afectivo vital para el menor, y que a veces se traduce en maltrato.

También se ha detectado sobre los progenitores de estos niños que regularmente están reflejando una forma de ser padres aprendida. Esto es, que ellos de pequeños fueron golpeados y como padres repiten el modelo.

El resultado de esta situación es la conformación del **Síndrome del Niño Maltratado**, que se caracteriza por una baja autoestima; mala imagen propia, se sienten malos; son tímidos, inseguros y rebeldes ante cualquier autoridad. Lo más preocupante de ellos es que disminuyen su capacidad intelectual por falta de confianza.

El tipo de agresión que recibe el infante con este síndrome va de la agresión física, que regularmente inflinge la madre, a la agresión sexual, que muchas veces corresponde al padre.

En CAVI los datos muestran un poco este estado de cosas. A menos edad y sexo más vulnerabilidad: del total de 790 infantes atendidos (691 niñas y 99 niños) de entre cero y 10 años, 424 fueron agredidos; de ese mismo total, 106 niñas fueron agredidas sexualmente por sus padres o padrastros, 18 por tíos y 12 por hermanos.

Ante este panorama desalentador, CAVI trabaja y trata de aliviar el impacto que tendrá en nuestra sociedad esta situación; ofrece ayuda integral (apoyo psicológico, médico y jurídico, según las necesidades), no sólo a la víctima sino también al agresor. *Jm*

